

Taller Crítico

Malena de cinco mundos

R. J. LOVERA DE-SOLA

Incansable es la actividad intelectual de Ana Teresa Torres. En estos días casi juntos han entrado en circulación dos libros suyos. Su cuarta novela, hace mucho tiempo esperada, la cual había recibido un premio en Zaragoza, España (1993) hace un lustro. Nos referimos a *Malena de cinco mundos*. (Washington: Literal Books, 1997. 258 p.). Junto a esto ha aparecido una nueva colección de ensayos psicoanalíticos suyos. Se trata de *Territorios eróticos*. (Caracas: Ed. Psicoanalítica, 1998. 171 p.) Denso volumen es *Territorios...* Es una nueva contribución de esta autora o lo podríamos llamar el "psicoanálisis post-freudiano" (p. 62).

En el campo de la ficción venezolana es bien conocido el empeño de esta autora es reescribir con los ojos de la fantasía la historia venezolana tal es el caso de su libro *Doña Inés contra el olvido*. (Caracas: Monte Avila Editores, 1992. 239 p.). Su otro acento, perceptible en sus anteriores novelas y ahora muy visible en *Malena...*, es la recuperación de la voz femenina, el darle a la mujer un lugar específico, peculiar.

Es por ello que un personaje de su primera novela, *Malena*, el tan celebrado libro -lleva tres ediciones casi sucesivas- *El exilio del tiempo*. (Caracas: Monte Avila Editores, 1990. 263 p.) ha saltado ahora a su nueva novela para vivir en los cinco mundos en la cual la encontramos ahora al leer *Malena...* Así guiados por la pluma de Ana Teresa vemos a su personaje vivir en la Roma Imperial, en la Venezuela del siglo XVIII, en el Renacimiento italiano, en la Viena de Sigmund Freud (1856-1939) y en la isla de Margarita de nuestros días, lugar desde el cual Malena se metamorfosea en distintas mujeres de épocas muy diversas siendo sucesivamente una esposa de un funcionario romano, una mujer del común en la Venezuela del siglo XVIII, una médico del Renacimiento, una paciente del doctor Freud en la capital austriaca o una gerente, emancipada y segura de sí misma en casi todo menos en el amor, en la Venezuela contemporánea.

¿Y por qué cambia Malena de épocas y de actitudes y profesiones? Por una sencilla razón: no se siente a gusto con lo que es, con lo que ha logrado ser. Por ello vive otras vidas, por ello "Giulia Metella fue la primera vida de Malena en la era cristiana.

Es necesario dar marcha atrás para saber por qué no le han gustado sus vidas y comprender las razones del reclamo" (p. 30). Malena no paraba de buscar. Es por ello que en otro pasaje de esta bella novela -que a ratos nos hace reír mucho- podemos leer: "Malena sentía una nostalgia en su educación y era la de no haber encontrado una mujer maestra... Ella hubiera querido una amiga que fuera una mujer

definitivamente sabia, y no la había encontrado... Debería haber en alguna parte una mujer que le explicara la verdad de todos sus procesos" (p. 127). Y esto porque había crecido a su lado de una voz femenina genuina, una voz que la hiciera llegar al meollo del hecho de ser mujer. Por ello tenía conciencia de que "Los humanos han tenido la costumbre de dirigirles la vida a las humanas" (p. 193).

A ella eso no le parecía correcto, no la llenaba en su intimidad, no podía comprender por qué los hombres habían sido los únicos ductores de las mujeres incluso en la forma de hacer el amor, por qué "el hombre es quien le enseña a la mujer qué es el amor" (p. 200) se preguntaba Malena a cada rato; por ello pide a los señores del destino -que manejan a su gusto a la mujer en las páginas de esta novela- cuando iban a incluir a una mujer en su consejo directivo. Esa sería la forma de que alguien del mismo sexo comprendiera a la mujer. Eso buscaba, eso pedía Malena.

Y es por ello que en esta novela su autora trata de atrapar a través de la escritura narrativa la voz de la mujer, una voz que surja de sí misma, de todas ellas, que no venga desde afuera; desea que las mujeres no sean dirigidas desde lejos, por seres distintos a ellas, que no halla quien trace sus senderos vitales, su destino, la búsqueda de la felicidad (p. 9); de allí el reclamo que hace Malena por tener, por poseer, una vida libremente elegida ya que percibe que hasta ese momento la vida que ha tenido como mujer, la vida que han tenido las mujeres, es una vida que se presenta como "una novela mal escrita" (p. 22) por ello desea no aprenderlo todo de los hombres (p. 126, 127, 133). De allí su tormento constante, de allí su inconformidad.

Y en esa búsqueda Malena, ayudada por los Señores del destino, peregrina buscando otras vidas que la llenen. Así

aparece como Giulia en los días del imperio romano. Allí es una mujer que sólo logra hacer infeliz al marido que la quiere (p. 32).

Mientras él desea lo más hondo (p. 36-50), ella desea lo más frívolo (p. 40), desea que él alcance el poder. El se siente despojado (p. 62). Ni él ni ella logran la felicidad. En su encarnación en Juana Redondo -en la Venezuela del siglo XVIII- el huracán de los hechos despedaza a la muchacha. Juan quería vivir en libertad y no lo logra. La época en que habita se lo impide. Cuando Malena se encarna en Isabella Bruni, una médico del Renacimiento, logra un acercamiento a lo que busca. Ella es médico en contra de los usos de la época -que impedían a la mujer estudiar- ella logra descubrir el "mecanismo de la fecundación" (p. 137) con su acción, protegida por el marido que guarda el secreto, logra un espacio para las mujeres. El dominio de la rebeldía que todo lo logra aunque tenga que padecer, busca que "manos, boca, vagina y pensamientos" (p. 198) no pertenezcan sino así misma. Pero en secreto realiza su acción.

Tampoco logra la felicidad Malena cuando va a Viena en busca del doctor Freud. Este le dice que no puede curarla de su neurastenia. Ella continuará siempre siendo un ser atormentado (p. 245).

Por ello piensa "No sé por qué seguimos en esa frase necia que alguien dijo algún día, el amor nos une, cuando es todo lo contrario, está siempre interpuesto, siempre de través, enrasadura, en quiebra" (p. 246). Y tampoco Malena, en su encarnación contemporánea, pese a su libertad y preparación, logra realizarse. Muere en búsqueda del hombre que ama del cual no sabe ni siquiera si éste la espera, sabe como dijo Pablo Neruda (1904-1973) que es "tan corto el amor y tan largo el olvido" (p. 205). La suya "es una vida inconforme, como todas" (p. 267).

